

- ORLANDIS, JOSÉ: *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993, 188 págs.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS (dir.): *Franco y su época*, Madrid, Actas, 1993, 271 págs.
- RAGUER, HILARI DE: *Salvador Rial, vicari del cardenal de la pau*, Montserrat, Publicacions de l'Abadia, 1993, 330 págs.

El libro de García Escudero es un largo ensayo de interpretación y a la vez una síntesis completa de la historia del cristianismo en España, en relación con la vida pública, desde los primeros tiempos. Resulta difícil resumir una obra temáticamente tan amplia: el autor comienza con una estimación doctrinal de lo que es *público* desde el punto de vista cristiano y sigue, en la primera parte, un estudio del cristianismo ante la vida pública en general, desde el comienzo de nuestra era hasta hoy mismo, y no sólo en España, sino en el conjunto de lo que podemos denominar la Iglesia histórica, el territorio en el que, de hecho, se ha plasmado su acción, pero sobre todo y principalmente en Europa. En la segunda parte, que es la que cierra el primer tomo, se examina la doctrina social y política del magisterio pontificio, con su *magisterio* y sistema estrictamente histórico, y por tanto partiendo —su *magisterio*— de Pio IX para el segundo aspecto y de León XIII para el primero. Por fin, el segundo tomo, subtítulo «España y América: Desde la Monarquía Católica a la teología de la liberación», recoge la historia propiamente hispana (no sólo —ya se ve por el título— española). El autor se remonta al proceso medieval de imposición de la unidad religiosa y pasa con rapidez —casi como sobre ascuas— por la llamada Edad Moderna, para centrarse en lo que ha sido siempre su campo de estudio preferente: el siglo XIX y el XX. El libro se detiene y extiende más según se acerca a nuestros días, hasta el punto de que los años 1931-1992 (págs. 111-256) forman por sí solos una buena síntesis de la historia política de la Iglesia.

Por fin, la segunda parte de este segundo tomo se centra en América, desde la evangelización hasta nuestros días. En conjunto, una buena introducción y una clara interpretación, que se debe tener en cuenta.

Es bien sabido el papel que, en el cristianismo español del último siglo, ha jugado la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Faltaba una historia pormenorizada y Gonzalo Redondo la ha abordado por medio de dos de sus discípulos, con sendas tesis doctorales.

El primero —cronológicamente—, José Manuel Ordovás, ha efectuado un estudio sistemático, claro y útil. Comienza recordando lo que ha supuesto la Asociación en la historia de España y presentando la fuente principal, por no decir exclusiva, de su estudio: el *Boletín* de la propia ACN de P, que se publicó desde 1924. Claro está que cotejado con una bibliografía suficiente aunque no exhaustiva.

El capítulo 2, referido a la organización interna del grupo, es todavía excesivamente flojo; el autor no ha podido conocer el reglamento inicial de la ACN de P, que publicábamos simultáneamente en *Hispania Sacra* (1993), aunque tampoco se refiere a diversas notas fundacionales publicadas hace años. Se basa sólo en la idea que dan de ese reglamento los memorialistas de la época, hasta la reforma estatutaria de 1933.

Coetánea es la personaliad de Poveda, de quien se ha publicado una selección ordenada de escritos, ya editados los unos e inéditos otros, de forma que constituye un libro —atención a esto— de piedad principalmente, aunque muy valioso para conocer el ideario del pedagogo español y por tanto para la historia de la espiritualidad.

Valls ha escrito una síntesis de su libro sobre *La derecha regional valenciana: el catolicismo político valenciano (1930-1936)*, Valencia, *Inst. Alfons el Magnànim*, 1992, 274 págs. (que no hemos recibido), sólo que manteniendo la introducción y las frases de contexto nacional, de manera que quede como una síntesis de la historia del partido católico en España con especial detenimiento en lo valenciano. Remite a una bibliografía sucinta aunque bien escogida.

La síntesis está bien hecha como tal, sistemáticamente; la propia situación de lo valenciano en ese contexto es enriquecedora; se refiere principalmente a la Liga católica que se constituyó —como en otras ciudades— a comienzos del siglo XX y que, casi sin solución de continuidad, enlaza con la Derecha Regional Valenciana formada por Luis Lucía en torno a 1930. El autor también se refiere a la presencia de estos hombres en el Partido Social Popular y en los cuadros de las dos dictaduras, de manera que resalta, así, la contradictoria situación de los comienzos del franquismo, cuando, simultáneamente, los de la DRV —divididos al respecto— se inclinaban mayoritariamente por Franco al tiempo en que un tribunal franquista condenaba a muerte a Lucía, por su fidelidad a la República, y luego conmutaba la pena por la de cadena perpetua.

Es una pena que un autor sin duda de calidad, que generalmente distingue con finura en el análisis ideológico, caiga en apreciaciones tan gruesas como la de colocar juntos a Balmes y Donoso en un tradicionalismo que habría dado fuerza al antiliberalismo carlista (pág. 22) o la de situar algunos fenómenos estrictamente pastorales en las filas de Franco atribuyéndoles posiciones políticas corporativas (*passim*, entre págs. 149-168).

Respecto a esto, el libro de Orlandis. Se trata de unas memorias de factura sencilla, pero no exentas de detalles interesantes para la historia general. Anoto algunos:

En las páginas 24-5 se habla de las milicias de Acción Popular, asunto acerca del cual se sabe muy poco: en 1936 formaba parte Orlandis de una compañía de voluntarios de esta filiación, compañía que fue disuelta en octubre y cuyo uniforme era una camisa caqui con la cruz de la Victoria, emblema de Acción Popular en los años de la República.

Sobre el importante colegio de Burjasot, que espera una buena historia, véase la página 42. Sería poco todo lo que insinuáramos aquí sobre la relevancia de este centro para la cultura católica española de mediados de nuestro siglo.

En la página 180, se habla de un personaje oscuro, que aparece de vez en cuando en las filas —afortunadamente escasas— del antisemitismo español. Me refiero a Antonio de Luna, catedrático de Derecho Internacional de la Central, católico: él fue quien creyó descubrir el significado judío de Socoin (por Socoin), siglas de la Sociedad de Cooperación Intelectual que se creó para dar cobertura jurídica a las actividades culturales que se hacían en uno de los centros del Opus Dei hacia 1940.

En la página 182 hay un dato de especial interés: en el quinquenio 1940-45 obtuvieron cátedra de universidad once miembros de la Obra, siendo 179 las que se cubrieron.